

# No estamos tan mal

## POLÍTICA DE PAPEL

**JAUME V. AROCA** Barcelona

¿Es posible democratizar la globalización? A esa pregunta tratan de responder los politólogos Josep Maria Colomer y Ashley L. Beale en *Democracia y globalización*, un libro que, aún subrayando los enormes desafíos a los que se enfrenta el gobierno basado en la voluntad de la ciudadanía, acaba haciendo un balance menos pesimista de lo que cabría esperar. Todo lo contrario, sus autores constatan que la democracia goza de una relativa buena salud

en el mundo y que avanza más que retrocede aunque, en ocasiones, no nos dé esa impresión. Más de 4.100 millones de ciudadanos, el 55% de la población mundial, viven en regímenes democráticos y no todos esos países responden al arquetipo de países ricos occidentales.

Que la globalización está cambiando muchas cosas de nuestra sociedad resulta obvio. La clase media, el baluarte sobre el que se han desarrollado la mayoría de las democracias, esta sufriendo las consecuencias de este nuevo

mundo hasta el punto de escindirse lo que ha propiciado, por una parte, la polarización del discurso político y por otro, la destrucción de los viejos esquemas bipartidistas con la eclosión de nuevas formaciones que disputan la representación de la voluntad popular. No obstante la apertura del mapa político no significa necesariamente una mayor inestabilidad. De hecho, sostienen los autores, los gobiernos en coalición son más estables.

No todo está perdido. Pero es preciso reconsiderar la gober-



Democracia y globalización

**J.M. COLOMER/ ASHLEY L. BEALE**  
ANAGRAMA, 2021, 282 PÁGINAS

**Es preciso replantear los gobiernos sobre la premisa de que la soberanía ha dejado de existir**

nanza y organizar la toma de decisiones públicas sobre la premisa de que la soberanía total ha dejado de existir.

Esta es una de las ideas claves de este libro. De arriba a abajo, de lo local a lo global, los diferentes niveles institucionales y de representación de la voluntad de la ciudadanía han de aprender a asumir aquello que pueden administrar con mayor eficacia al tiempo que ceden a otros niveles aquellas tareas que otros puedan desarrollar mejor.

En esta lógica de reparto de atribuciones, la gran cuestión es cómo se gobierna lo global y cómo se puede democratizar ese último escalafón. Para los autores la hipótesis de un gobierno universal democrático no es una quimera imposible.